

QUE ES Y QUE NO ES LA ORACION

Salmo 69:13 Pero yo a ti oraba, oh Jehová, al tiempo de tu buena voluntad; Oh Dios, por la abundancia de tu misericordia, Por la verdad de tu salvación, escúchame.

Pero yo, Señor, a ti clamo. Dios mío, ¡ayúdame ahora! Por tu gran amor, ¡respóndeme! Por tu constante ayuda, ¡sálvame!

La oración para que sea oración, tiene que establecer una comunicación con Dios, es como un teléfono fijo, si no hacemos una llamada no sirve para nada. De la misma manera hay actividades que parecen oraciones, pero si Dios no participa no es una oración. Como sentarse con los ojos cerrados, o un minuto de silencio, o tener la mente en blanco, repetir palabras sin sentido, prender una vela, doblar rodillas o pensar en alguien.

Lucas 18:10 Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. 11 El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; 12 ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. 13 Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio (compasión) a mí, pecador. 14 Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.

La oración es comunicarse con Dios, el Dios del universo con toda sinceridad y honestidad, no podemos olvidar que estamos en Su presencia cuando oramos.

Apocalipsis 1:14 Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego; 15 y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas. 16 Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza. 17 Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último; 18 y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén.

Si pudiéramos entender como es verdaderamente estar en Su presencia, no estaríamos divagando en nuestros pensamientos, estaríamos alerta y abrumados. Con toda la atención e impactados, en silencio, y cuando EL hablara escucharíamos con mucha atención y seríamos cuidadosos de nuestras palabras.

Marcos 15:37 Mas Jesús, dando una gran voz, expiró. Entonces el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo.

Cuando Dios dio órdenes de construir el templo dijo que pusieran una cortina de pieles para Separar el Lugar donde Él iba a poner Su presencia, solamente el Sumo Sacerdote podía entrar a ese lugar una vez al año.

Hebreos 10:19-22 Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.

Ahora, todos los que reciben Su perdón de pecados por Su gracia, y son redimidos por Su sangre son invitados a acercarse a Dios por un camino nuevo.

La sangre de Cristo nos protege para que cuando entramos en Su presencia no seamos consumidos. Podemos ser bendecidos por la presencia de Dios en lugar de morir al instante.

Hebreos 4:16 Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Estamos invitados a orar y entrar a Su Presencia. Él es nuestro Dios y nuestro amigo, A El tenemos que acercarnos.

¿Qué es la oración?

1- Conocer, amar y adorar íntimamente al Señor.

La oración es una oportunidad de conocer más a Dios a través de una comunión íntima. Nos ayuda a comprender mejor quien es El y que está haciendo en nosotros. Este conocimiento nos lleva a amarlo cada día más. La respuesta natural a la presencia de Dios es adorarlo. (Ef 3:18-19)

2- Entender y conformar nuestra vida a Su voluntad y Sus caminos.

La Oracion no solamente cambia las cosas, nos cambia a nosotros. A medida que oramos Dios nos revela Su voluntad y Sus caminos y comienza a alinear nuestro corazón y nuestra mente con los de Él. Nos rendimos a Su señorío. Entre más tiempo pasamos con Dios más nuestra vida se conforma y se transforma a Él. (Col 1:18)

3- Acceder a Su reino, Su poder y su gloria.

Mateo 6:13 porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.

Cuando oramos están a nuestra disposición todos los recursos del reino. Que Su poder obre a nuestro favor, y que Su gloria se manifieste en nuestra situación. No solo las recibimos, sino que las busquemos. (Mat 6:33)

Padre, ayúdame a no olvidar nunca más que estoy en tu maravillosa presencia cuando oro.

Ayúdame a no entrar en tu presencia como si fuera una tarea o una actividad automática, una mera repetición de palabras.

En cambio, ayúdame a venir a tí con adoración, con amor y con un verdadero deseo de experimentarte en forma personal.

Ayúdame a abandonar mis propias motivaciones.

Solo quiero estar directamente alineado con tu voluntad.

Que tu reino fluya a través de mi corazón y de mi hogar, y me lleve adonde tú quieras que vaya.